

Maestros de la cirugía uruguaya del pasado: Horacio García Lagos



PROF. HORACIO GARCÍA LAGOS
(1873-1957)

Nace en 1873. Hijo de ilustre familia patricia, recibiendo esmerada educación anglosajona que sellará de manera inconfundible su severa personalidad.

Su generación fue de grandes figuras universitarias, siendo sus compañeros de estudio: Carlos Vaz Ferreira, el eminente filósofo, maestro de la juventud uruguaya; Juan Andrés Ramírez, político de relevante actuación y brillante periodista; Ernesto Quintela, anatomista de fuste y gran cirujano de cabeza y cuello; compañeros de todos los días quienes mantuvieron inalterable amistad.

García Lagos inicia sus estudios en 1895, en nuestra primitiva y desmantelada Escuela de Medicina. Fue practicante interno en 1898 y 1899, de dos profesores de excepción en el cuadro de nuestra enseñanza médica: Visca y Figari. Estos habían aprendido con Dieulafoy y Potain la profundidad realista de la nueva medicina y retransmitieron con brillo esa buena lección.

Esta influencia tuvo contornos decisivos en la docencia de García Lagos. Inculcaron estos maestros, la preocupación constante de objetivar, el ardiente anhelo de una acción fecunda.

Ellos le condujeron a la práctica quirúrgica de los enfermos de sus clínicas, y es en la sala de presos del viejo Hospital Maciel que inicia la cirugía con la esperanza de una curación evidente.

Alumno todavía, rompe con inspiradora decisión la medioeval barrera que dividía los enfermos en médicos y quirúrgicos, y años más tarde, con el Prof. José P. Urioste construirán en el Hospital Británico, en ediciente colaboración medicoquirúrgica, el primer equipo de asistencia integral, en una clínica marcadamente realista, que



Durante la Guerra Civil de 1904 la Delegación de la Cruz Roja regresa desde Melo a Montevideo en diligencia. Foto tomada en una etapa del camino, que posiblemente fue cerca de Casupá. Parados: C. Crispo, H. García Lagos, Juan Cruz (mayoral), Federico Capurro, J. C. Dighiero. Sentados: Brito Foresti, N. N., Arrizabalaga, J. Irureta Goyena, Ernesto Quintela, Alejo Martínez. En el suelo: Mazzone, J. Gianetto, N. N., Alvarez Cortez. (Foto atención del Dr. R. García Capurro.)

constituye justo título de orgullo para la colectividad británica.

En 1901 inicia su actividad quirúrgica en la clínica del Prof. Arrizabalaga. Joven aún, valido de su extraordinario poder de trabajo, de su conocimiento de idiomas y de su disciplinado esfuerzo, asimila textos de la literatura médica alemana e inglesa, que proporcionará empuje innovador en los conocimientos médicos del ambiente, dominado exclusivamente por la escuela francesa de medicina.

Fuera del ámbito del hospital también hace cirugía, esa heroica modalidad de la cirugía a domicilio, en locales inadecuados o en casas de salud privadas de toda asepsia, clima éste insustituible para dar seguridad al acto quirúrgico y tranquilidad al cirujano.

Entonces asistimos a un espectáculo enternecedor: su dignísima esposa doña Ema

Capurro, prepara y esteriliza en la víspera los instrumentos que, mañana, con pulso firme, guiará el joven cirujano.

El trabajo austero del profesional que alterna con largas noches de estudio, es dirigido por ejemplos nacidos en un hogar enteramente consagrado al culto del deber y de la superación intelectual, y así pudo coronar en admirable triunfo su hermosa carrera de cirujano, de profesor y de padre.

En los albores del siglo la ciencia quirúrgica, en nuestro país, estaba en estado primitivo y caótico. "La época médica que he vivido en mi iniciación ha sido época terrible" dice García Lagos, y si ha superado esas tinieblas, lo debe a su afán de superarse, buscando en viajes de estudios nuevos horizontes para traer luego a su patria las nuevas adquisiciones de la ciencia.

En París es asistente de Terrier y allí comparte con Gosset-Lecène, las enseñanzas



Designación de la Sala "San Luis" con el nombre de "Prof. Dr. Horacio García Lagos", el día que García Lagos se aleja de la Cátedra. El acto tuvo lugar el día 17 de abril de 1944. Entre los presentes se destacan: H. García Lagos, V. Armand Ugón, Alfredo Navarro, Pedro Larghero, Vázquez Barrière, José P. Urioste, José Infanzozzi, Domingo Prat, Luis Surraco, Julio C. García Otero, S. Scoseria, Cantón, Cendán, García Capurro, Castro, Villaamil Muñoz, Anavitarte, Echevarría, Colombo, Rivero, Fulquet, Ministro de Gran Bretaña, etc. (Foto atención del Dr. A. Villaamil Muñoz.)

de ese eminente maestro que jalonaba una nueva época en la cirugía francesa.

Aprende radiología con Becière y trae a Montevideo el primer aparato de contacto giratorio que sale de la Casa Siemens y Malskoe, para poder utilizar ese novedoso medio diagnóstico, en una ciudad donde aún no existían radiólogos.

Con Hennequin profundiza el estudio de las fracturas y aprende en Londres osteosíntesis con Lane. Constituirá una preocupación permanente de su actividad quirúrgica y de su enseñanza, el correcto tratamiento de las fracturas. Su clínica fue precursora de la moderna traumatología.

Con Sauerbruch estudia, en Munich, cirugía torácica y fomentará en su clínica esta nueva rama de la cirugía, que pronto alcanza niveles insospechados.

Aquí se practicarán las primeras anestias con gases y baronarcosis para poder practicar las primeras lobectomías, neumonectomías y esofagectomías en Sudamérica.

Propulsor infatigable de la cirugía torácica y gracias a las modernas técnicas

de examen broncográfico, que su hijo Federico practica con maestría insuperable, se descubren blastomas pulmonares, se analizan bronquiectasias y se estudia una nueva iconografía hidatológica, etc.

En Estados Unidos e Inglaterra, en numerosos viajes, conoce grandes maestros de la cirugía, confraterniza con Carlos y Guillermo Mayo, con quienes trabará honda amistad. Concorre a las clínicas de Blordgood, Lord Moynihan, Handley, Adson, Finey, Crile, Balfour, etc., y capta las nuevas directivas quirúrgicas que divulga en su clínica. Basta recordar sus enseñanzas sobre bocio, cáncer del seno, cirugía gastrointestinal que consignan las anotaciones de sus clases de hace más de veinte años, para afirmar que eran totalmente nuevas en nuestro ambiente.

En 1923, en viajes de estudios, recibe el nombramiento de Profesor de Clínica Quirúrgica, después de haber sido profesor de Patología Quirúrgica por más de diecisiete años.

Como puesto de trabajo se le asignaba para sus nuevas actividades un vetusto

edificio, en la Unión, adaptado para hospital. El funcionamiento de la nueva clínica no parecía auspicioso, desde que el Hospital Maciel acaparaba, en esa época, toda la enseñanza médica del país y llegar hasta la lejana calle Larravide, era para estudiantes y asistentes un viaje molesto y penoso.

En ese hospital escaseaba el personal auxiliar y de enfermería, faltaban colaboradores médicos.

Todo hacía presumir que no habría discípulos; en poco tiempo, el dinamismo de García Lagos triunfa y organiza su clínica desprovista de todo, prodiga sus conocimientos, realiza el milagro de fundar un nuevo centro de enseñanza quirúrgica, da prestancia intelectual al Hospital Pasteur, contribuye a formar su sociedad científica y se comprenderá que no es sin nostalgias que en 1930 abandona aquello que había creado de la nada, para ocupar la clínica vacante del Prof. Arrizabalaga, en el Hospital Maciel, en la sala que hoy lleva su nombre.

La tarea del Prof. García Lagos no consistió en escribir libros, creyó en la docencia práctica de la semiología para ir al diagnóstico certero, que es sin duda el fundamento de la formación del médico.

Rehuye la clase magistral retórica y libresca, y busca al lado de la cama del enfermo los síntomas para clarificar la conducta terapéutica.

Gusta edificar sobre la roca de la realidad y rehuye con horror, las arenas movedizas de las patogenias.

El clima de trabajo en su clínica fue de cordialidad y amplia colaboración, no concebía el egoísmo científico.

Llevaba hondamente arraigado el convencimiento que la cirugía se enseña actuando y no temía ser ayudante de un

novel colaborador para orientarlo, protegerlo y dirigirlo en riesgosas operaciones.

La cirugía nacional le debe el aprendizaje de la moderna cirugía gastrointestinal, enseñando la necesidad de suturas minuciosas atraumáticas, la hemostasis cuidadosa, la suavidad en las maniobras operatorias. Sus operados de estómago, duodeno, colon, tenían lógicamente un post-operatorio tranquilo, sin inquietudes ni complicaciones.

Ya hemos insistido sobre sus valiosos aportes en traumatología y radiología. Enseñó magistralmente a tratar los bocios y practicar tiroidectomías subtotales, que aprendió en Estados Unidos.

El Prof. García Lagos fue un gran organizador, en su clínica supo rodearse de colaboradores de todas las especialidades, que él estimuló y contribuyó a formarlos: en traumatología, cirugía torácica, digestiva, urológica.

El Hospital Británico le debe su prestigio como centro asistencial de destacada calificación. Allí también creó la primer maternidad privada del país y formó una excelente escuela de nurses.

Hombre de moral superior, organizó una familia ejemplar, inculcando a sus hijos sus virtudes patricias.

Dos de ellos, Rafael y Federico, son nuestros colegas, honrando con destacadísima actuación en nuestro ambiente médico y social, la memoria de su venerable padre.

Se retira del profesorado en 1944, falleciendo en 1957.

Médico de corrección impecable, de porte altivo y gran prestancia física, fue maestro que supo enseñar ejemplarmente la gran cirugía moderna.

DR. VÍCTOR ARMAND UGÓN.